

Seminario Teologico De Puerto Rico

Mi Diario De Aflicción

Jacqueline Caceres

Feb 13, 2023.

Profesora: Rina Mercedes Garcia

PMN346: Personal Spiritual Formation: P

“Diario de aflicción”

Muchas veces no podemos interpretar lo que sentimos porque no nos gusta y nos hace sentir mal, en ese momento recurrimos a lo que es una búsqueda en nuestro interior y así hacemos un recuento de lo que algún día impactó nuestras vidas. No es fácil recordar cosas que lastimaron tu vida en gran manera, aunque hay recuerdos que son hermosos, otros entristecen, enferman y hasta pueden causar la muerte. Aun así, de alguna manera es bueno sacar esas cosas que una vez te rompieron, indiscutiblemente eso te puede llevar a una sanidad total. Muchas personas hemos sufrido y hasta el punto de quedar en silencio por la vergüenza y el dolor, confrontar la situación te ayuda a seguir hacia adelante y a perdonar. He pasado por diversas situaciones, estas cosas tocaron mi vida duramente, aunque hubo unas más que otras que me quebrantaron grandemente. En esta ocasión tocaré un poco acerca de mi historia, una de las pruebas que más impactó mi vida, no deseo que ninguna madre tenga que pasar por esta terrible situación, cuando me sucedió pensé que iba a enloquecer y no superarlo. Dios es bueno en medio de toda adversidad.

Hace aproximadamente 28 años estaba casada con el primer esposo con el tuvo 3 hijos, él era una persona muy imponente y abusivo, aunque mi historia no se trata precisamente de él. Resulta que en aquel tiempo el papa de mi esposo enfermo y murió, como era de costumbre yo siempre cargaba con mis hijos; mi esposo era bien alejado de mí y de sus hijos, para aquella época mi suegro había fallecido en Puerto Rico, nosotros vivíamos en Los Estados Unidos. Cuando eso sucedió mi esposo me exigió que dejara los niños, yo me sentí muy afligida porque aunque madre muy muy joven nunca los dejaba solos. Yo de alguna manera me impuse y le rogué a él pero no

me escuchó, tuve que partir a Puerto Rico con mi esposo para el sepelio de su padre, quedé muy desconsolada pues me sentí apartada de mis hijos en aquellos momentos. Aunque luche por llevarlos conmigo el esfuerzo fue inútil había sido simplemente un pedido fallido, mi esposo otra vez se había salido con la suya como manipulador y abusivo. Los pocos días que estuve en Puerto Rico me fueron muy largos y duros, el estar a distancia de mis hijos me entristeció en gran manera. “La palabra de Dios dice que los dones son irrevocables”, para aquel entonces no le servía a Dios me había apartado de Él, pero ocurrió algo en mi corazón, sentí lo que comprendí que era un aviso de que algo profundo que había pasado, me embargó el dolor y la tristeza y también la desesperación de llegar a casa de inmediato. Y así fue... cuando regresé a mi casa En Los Estados Unidos, vi que uno de mis hijos estaba entristecido y con su mirada caída, en ese momento mi corazón conectó con él, lo entreviste con Amor y cuidado y en su inocencia como niño me contestó lo que temía, lo habían violado. Ese día me senti morir, sentí que me habían violado junto con el, que habían sido muchas puñaladas las que había recibido, pues mi familia estaba envuelta. Mi niño tenía unos tiernos 6 añitos rompieron su inocencia, la persona que lo ultrajo fue mi único hermano, aunque un sobrino menor estuvo envuelto hasta en cierto punto.

Al ocurrir tal episodio mi familia se apartó de mi emocionalmente y físicamente, ellos no me creyeron aun los más cercanos, mis hermanas por ejemplo, se mantuvieron en silencio sin darme apoyo o consuelo, hasta de ellas me insinuó que la violación no había pasado; me dijo que si estaba segura y mi hijo no había sonado la situación y estaba confundido. Ella se empeñó en no creer porque su hijo estuvo

envuelto en la violación de alguna manera, hasta hace poco ya mi hijo siendo mayor hecho y derecho, hombre de Dios; mi hermana le preguntó que si aquello fue real que si había pasado, él le contestó que si todo fue real. Es, fue y ha sido muy difícil para mí, hablar acerca de una aflicción tan difícil y conmovedora, doy gracias a Dios que hoy estoy sana y lo puedo confrontar y transmitir aunque nunca lo he testificado públicamente. Cuando mi hijo fue violado mi corazón se destrozó por completo, viví por mucho tiempo traumatizada y escondida dentro de mí; llegué a sentir rabia y algo de odio, eran sentimientos encontrados pues de alguna manera también amaba a mi hermano y familia. No puedes amar y en un solo día dejar de amar, yo estaba totalmente devastada sin consuelo, un día hable con mi esposo y le dije que si le pasábamos el carro por encima a mi hermano. Fue un largo proceso de terapias para mí y para mi hijo, fue duro el tiempo que pasamos, a esa misma edad cuando mi hijo fue violado quiso matarse. Eso fue otro golpe que tocó la puerta de mi interior, ahora tenía que trabajar muy cerca de mi hijo para ayudarlo a sanar. No sé de donde mi niño escuchó eso, ni cómo aprendió que hay personas que lo han hecho, solo vi un niño con dolor traumatizado y destrozado. Ahora tuve que lidiar con su dolor y mi dolor. Sabemos que el diablo es malo y que juega con las mentes y los sentimientos de las gentes y aun de los niños, en aquel entonces yo no tenía las armas Espirituales para pelear pues no le servía a Dios.

Con mucho amor me acerqué y me dediqué a mi hijo y le di todo el apoyo que pude durante muchos años, pasó que lo acerqué tanto a mí que me olvidé un poco de la atención de mis demás hijos, porque mi amor hacia él se convirtió en dolor. Después

de este trago amargo que pasó, mi hermano se había dado a la fuga. Mi familia pensó dejalo ir y quería que yo me olvidara dejándole escapar, yo seguía destrozada de ver como el escapo ante el hecho y de ver como mi familia y personas cercas de mi no me apoyaron a mi pues me echaron hacia un lado, mi familia también siempre se mantuvo en silencio nunca tocaban el tema pero tampoco nunca me pidieron perdón. Yo quería que mi hermano pagará por lo que hizo, lo quería preso en la cárcel, quería que pagara por el dolor y la angustia ocasionado, que pagará por los desvelos, el trauma, el miedo y el daño que había causado. En aquel entonces mi hijo fue diagnosticado especial por diferentes especialistas, fue rechazado por algunos en la familia aunque nadie estuvo en sus zapatos para entenderlo y tratarlo con amor y aceptación. Eso fue otro golpe para el niño y para mí, porque cuando tocan una fibra de tu ser te están tocando a ti mismo. Uno de los miembros de mi familia fue muy duro conmigo, pues mientras defendía su posición, me dijo los detalles de cómo mi hermano le contó a su vecino la manera en como violo a mi hijo; eso me parecio insólito, fue la gota que rompió el vaso ninguna de estas personas hablaron ante la ley. Ahora entiendo que fue el enemigo para sacarme a mi y a mi hijo del camino y romper todo vínculo familiar. Cuando mi hermano cometió ese acto horrendo estuvo como dije: fugado, sucedió que pocos años después apareció y aparece muy enfermo, llegó a despedirse de mi madre.

Cuando yo me enteré me sentí muy temblorosa al saber que él había regresado, regresó muy flaco y con más de una enfermedad, una de ella era conocida como mortal. En ese entonces inmediatamente me comunico con la policía y ella llega. Lo tomaron preso y me dijeron lo afectado de salud que el estaba, me enteré que tenía la

enfermedad mortal para aquel entonces sida. Cuando esta bomba de tiempo llegó a mis oídos sufrí mucho. Ahora era una carrera contra el tiempo, nuevamente me sentí devastada y que moría, desesperada busque ayuda inmediata. Pase los 3 días más horribles de mi vida encerrada pensando en que mi hijito se había infectado con el sida, visite un hospital y una trabajadora social me recibió y me acogió en su regazo y dijo tienes que esperar los resultados, solo eso y un lo siento. Para mí fueron momentos devastadores, mi corazón se quería salir por la boca; estaba tan asustada que esos días se me hicieron largos muy largos, no sé si comí, no sé si me bañé, no sé si dormí solo encerrada en mi cuarto recuerdo. Todo lo que sé es que no era yo en aquella habitación, yo parecía como una muerta en vida. Al pasar esos días regresé al hospital y me dieron la gran esperada noticia, mi hijo no había sido afectado o infectado con sida, Dios lo salvó, aun con mi infidelidad. Wow que alegría recibí ese día después de tanto sufrir. Ahora me tocaba enfrentar la otra realidad, mi hermano estaba muriendo, tenía que enfrentarlo y enfrentar a mi familia. Tuve una confrontación con mi mamá y una hermana acerca de que tenía que perdonarlo, me decían que no me quedara con eso porque me quedaría en mi conciencia. Al suceder esto, aunque duro por dentro yo le contesto yo lo perdono, me fui al hospital a verlo y allí quedé impactada, ahora sentía dolor profundo y una culpa angustiante porque estaba dejando a mi mamá sin su hijo. No era culpable de lo que le pasaba pues él llegó casi con poco tiempo de vida; a pesar de sentir culpa y que me desbarataba en pedazos había un enfermo morimundo frente a mí y sentía como si todos estaban en mi contra y que había sido por mi culpa.

La culpa o el sentimiento de culpa que cayó sobre mí por todo lo acontecido. El problema me hizo sufrir cierto tipo de depresión y duelo, la indolencia y el silencio de mi

familia me afectó. Ellos me ignoraban, nunca me dijeron estoy contigo en medio de tu dolor. El sentir esa angustia era agobiante, me sentí culpable pues hice que lo llevaran a la cárcel y creía que eso aceleraba su muerte y luego que le había causado la muerte. Mi familia me abandonó en aquel entonces a mi suerte, toda la angustia que pasé con mi hermano, mi hijo y sobrino lo pase sola. Nunca mi familia me dio el apoyo y amor que necesité cuando me ocurrieron todas estas cosas. Cuando mi hermano estaba grave en el hospital yo lo perdí y él aceptó a Cristo, me pidió también perdón. Mi hermano al poco tiempo se fue, a mi me afectó mucho todo aun la partida de mi hermano, era mi único hermano, yo sufría mucho porque en mi niñez me apartaron de él. Sufría también porque en el poco tiempo que lo tuve abuso de mi hijo y hasta quiso matarlo, cuando a mi hijo lo abusaron estaba en casa de mi hermana, ella se quedó a su cargo cuidándolo a él y a una hermanita. El hecho también me dolió mucho porque ella sabía de alguna manera que en mi hermano no se podía confiar, ella lo conocía profundamente en todo esto me sentí ultrajada y traicionada, mis hijos quedaron en la boca del lobo aunque a la niña no le ocurrió nada. Volviendo a la situación del hospital, mi hermano se encontraba recluido, estuve varios días visitándole y hasta le atendí, le di de comer, su situación me quebraba pero al mismo tiempo la culpabilidad seguía embargándome. Yo sentía que estaba acabando con mi hermano porque llamé a la policía estando él en esa situación moribunda. Mientras iba al hospital pude arreglar la situación del perdón con mi hermano y de alguna manera con mi familia. Mi hermano llegó a pesar menos de 70 libras y eso mis ojos lo vieron. La situación me hizo sentir tan mal, pero Dios que es milagroso puso Su mano, le dio claridad a la mente y al

corazón de mi hermano. En medio de todas las circunstancias Jesús se glorificó, El Señor le dio claridad a mi hermano y tiempo para arrepentirse ante Él.

Y no quedó ahí, sino que le dio la facultad a mi hermano para hacerlo, porque ya el había perdido sus facultades mentales y fuerzas, El Señor le dio las fuerzas para estrechar y apretar mi mano y conectar sus ojos para pedirme perdón, con ese apretón de mano mi corazón se envolvió junto a Dios. Ese hecho fue algo que me hizo sentir en sosiego, era la mano de Dios sanando heridas y obrando aunque no lo comprendía; su arrepentimiento fue genuino con lágrimas me pidió perdón, de alguna manera esa acción compuso en parte mi corazón luego que mi hermano estrecho mi mano y cumplió pidiendo perdón volvió al estado vegetativo que estaba. El Señor siempre llega a tiempo, en este caso reconstruyó en mí lo que se había perdido entre mi hermano y yo. ¿Qué aprendí de la situación y las experiencias que viví? Aprendí a lidiar con el perdón y a amar a pesar de. Ahora puedo hablar de esta situación sin dolor alguno, pues Cristo me sanó y me liberó. El Señor es siempre fiel y lo fue y lo ha sido con mi madre salvando a su hijo y trayendo nuevamente y por siempre a “Su hija al evangelio yo”. Dios es más que fiel y también siempre lo ha sido conmigo, aun en mis momentos más oscuros me dio luz, esperanza y fortaleza. He reflexionado bastante en la vida, entiendo que el perdón genuino y el arrepentimiento es lo mejor que hay., que tan solo un toque de Dios transforma todas las cosas. Puede que sienta tristeza si hablo de la situación debido a la maldad que hay en el hombre, por la indolencia y como el hombre que Dios creo se puede conducir, primero eso y luego por los niños que sufren en el mundo día a día en silencio. Entiendo que hay propósitos de Dios en la vida y que Él

permite las pruebas que pasamos, unos sufren más otros menos solo Dios sabe que podemos aguantar. A esta altura de mi vida entiendo que sin Dios no se puede caminar, que Él y sólo Él es mi refugio, nuestro refugio y salvación. Él es mi ayuda incondicional, comprendo que puedo acudir a Jesús aunque nadie más me escuche y me consuele, o esté de acuerdo conmigo. El, es más que suficiente para mi y para todos, se y creo que me recoge con los brazos abiertos, Jesus es mi calma, mi paz, en Él encontré el perdón que necesitaba y las fuerzas para seguir en hacia delante. Si hoy lloro es porque siento sentimientos de agradecimiento no por dolor. Dios ha sido tan maravilloso conmigo y con mi familia. Mi madre lleva muchos años de pie orando y eso también tiene poder, primero Dios porque Él es el que hace y en esta mi historia eso aconteció.

En fin, El Señor ha hecho grandes cosas en mi vida, sobretodo me dio salvación y me ha salvado de tantas cosas; de no retener odio en mi corazón, el odio es un mal que acecha al hombre y destruye vidas. Hoy se que el enemigo vino a matar, hurtar y destruir, pero tengo Cisto que pelea por mi y por los mios. Pude superar todas esas pruebas y hoy me siento y sé que estoy sana completamente y que Dios me restauro y que me hizo de nueva. Mi madre le servía Dios para aquel entonces y aun, quiero recalcar que la gloria es de Dios pues mi hermano fue salvo porque Dios ama a todos no importando cuál fue tu vida y perdona si te arrepientes. Hoy mi hijo está completamente restaurado y es un gran siervo de Dios, al igual que yo encontré a Jesus que le dio un giro a mi vida. Aprendí a tener más cuidado con los niños, con mis hijos y mis nietos ahora; conozco que no debo dejarlos en ningún lugar que no sea mi

hogar aunque sean familias, “hoy se decir un No con firmeza”. “La Biblia dice que tu sí sea sí y tú no sea no”, gracias a Dios por Su dirección y por todo, gloria a Dios por ello me supere, te amo Jesús! Olvide un detalle glorioso, aquí lo transmitiré, hace unos pocos años Dios usó a unas de mis hijas para decirme que el sida no mato a mi hermano, que El Señor se lo llevo para que no se perdiera Aleluya.... Dios nos da oportunidad a todos de cambiar y nos levanta del dolor y la angustia que hayamos pasado, no se olvida de nosotros, y siempre está dispuesto a recibirnos.